



Convergencia. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1405-1435
revistaconvergencia@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Bailleres Landeros, Diana
Reseña de "De la Trama de la Cotidianidad a los Modos de Vida Urbanos. El Valle de Chalco" de
Alicia Lindón Villoria
Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 7, núm. 22, mayo-agosto, 2000, pp. 275-280
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502212>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)

 redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reseña

La Importancia de la Vida Cotidiana en la Sociología Urbana Contemporánea

Título: De la Trama de la Cotidianidad a los Modos de Vida Urbanos. El Valle de Chalco

Autor: Alicia Lindón Villoria

Edición: El Colegio de México y El Colegio Mexiquense

No. de páginas: 483

Año: 1999

La investigación de Alicia Lindón es la culminación de un largo interés y profundo conocimiento del Valle de Chalco, una de las zonas más dinámicas del Estado de México y considerado recientemente uno de los mayores asentamientos urbanos de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Interesante por diversos aspectos demográficos, como la migración, espaciales como el lugar de residencia y sociológicos como la construcción de un modo de vida urbano a partir de la intersubjetividad que plantean las relaciones sociales en el ámbito de lo cotidiano y no sólo con asuntos urbanos como la dotación de servicios.

En este sentido, esta investigación se antoja un como un acierto de la sociología que durante un largo periodo ha sido indiferente a las temáticas de lo cotidiano como si ese sinnúmero de detalles que lo conforman, no constituyera la base de toda estructura social, lo que la investigadora llama socialidad de base y los cuales han estado relegados por la gran sociología como no sea la que proviene de la influencia de George Simmel quien se ocupó de fenómenos a pequeña escala, especialmente la acción y la interacción individual y que, por otra parte, han sido en muchas ocasiones, tónica principal de la antropología.

En este contexto, para Lindón, en un principio, la sociología interesada por los estudios de la ciudad se planteó más bien y de manera

confusa un interés por la industrialización; al mismo tiempo, la sociología urbana perdió el lugar que había alcanzado; sin embargo, en los años setenta surge una nueva sociología urbana de corte neomarxista; esta corriente reubicó a la ciudad y la urbanización en un lugar privilegiado dentro de la sociología (Lindón, 1999:XXI).

La autora considera necesario detenerse en lo que ha sido llamado “la vida urbana”, otras veces “la cultura urbana”, o lo que también se denomina “los modos de vida urbanos” que se vinculan con fenómenos económicos de la ciudad así como, con dimensiones culturales. Asimismo, considera esencial regresar a las bases culturales de la vida metropolitana. Más aún, en este fin de siglo se debería integrar un conjunto de reflexiones con el fin de comprender cómo se está viviendo en esos espacios urbanos.

Hoy parecen invertirse los procesos que preocupaban a la sociología de fin del siglo XIX y cabe preguntarse si las grandes megalópolis evidencian ya un tránsito hacia formas comunitarias, lo que podría significar grandes transformaciones en las formas sociales más básicas.

Este tipo de procesos están dando otros contenidos a la vida diaria metropolitana por ello Lindón juzga como prioritario retornar sobre la dimensión cultural y subjetiva de la vida en las situaciones micro. La multiplicidad actual parece indicar que no hay modo de vida urbano, sino múltiples, que no obstante, siempre suponen formas de proceder y de pensar más o menos articuladas que la sociología de la vida cotidiana denomina prácticas sociales.

El estudio de Lindón busca el conocimiento de la vida común en hogares de la periferia suroriental de la ciudad de México desde una visión espacio-temporal, donde el espacio no sea considerado como una mera localización ni el tiempo como una simple cronología sino como construcciones socioculturales que integran las vivencias internas y externas de las personas (Lindón, 1999:XXV).

Los objetivos de esta investigación coinciden con la corriente sociológica que se ha ocupado de los detalles diarios de los individuos que finalmente constituyen y construyen la vida social. No obstante, se hicieron varios cortes con el fin de deslindar el estudio de la vida cotidiana de la sociología de la familia, del trabajo o la sociología urbana y buscar la coherencia epistemológica en la perspectiva fenomenológica.

Desde esta perspectiva se reconoce que un análisis cultural de los patrones colectivos también puede mostrar fuentes de vida social que están “debajo” de la ingenua realidad del mundo-vida, pero aun así insiste en que esta comprensión social de la estructura de los mundos-vida sólo puede ser un preparativo para el análisis fenomenológico en cuanto tal.

En esta investigación la categoría trabajo ha sido vista desde su espacio temporalidad, lo que lleva al problema de la “posición” en la tradición de la sociología fenomenológica de la vida cotidiana; la familia es observada desde el ángulo de los roles conyugales, lo que marca una mirada sobre lo instituido y lo no instituido, pilares de la sociología de la vida cotidiana (Lindón, 1999:XXIX).

El sentido del lugar y la territorialidad han sido entendidos desde su interacción la temporalidad del trabajo y los roles conyugales, con lo cual, la relación de los individuos con su espacio inmediato también entró en el campo de la sociología de la vida diaria cuya mirada implica reflexionar sobre particularidades de la realidad que no deben confundirse con otros de sus elementos.

Resulta interesante que todos esos elementos de la vida: el trabajo, el ocio, la sexualidad, la residencia, etc. forman parte de la trama de lo cotidiano y su especificidad deriva de las formas de estudiar la producción de la sociedad a partir de las prácticas con sentido de los individuos.

Al decir de Lindón, el Valle de Chalco es una zona periférica donde se dan modos de vida diferentes al tema ampliamente estudiado de las áreas periféricas dormitorio por lo que se plantea como un eje orientador de un conjunto de dimensiones de la vida social en un caso particular y que no pretende comparar con otras situaciones.

Para la Escuela de Chicago, el concepto de modo de vida “surge ante las preocupaciones por entender la vida social de los individuos en las ciudades” (Lindón, 1999:7) y más recientemente este concepto se ha aproximado a la sociología de la familia y la pareja. Al mismo tiempo, dicho concepto ha adquirido significaciones y sentidos que se atribuyen a las prácticas, como los movimientos habituales vinculados al trabajo, una de las dimensiones analíticas de esta investigación.

En la reflexión sobre la relación trabajo-residencia, la preocupación de la investigación ha sido conocer la vida de otro sujeto histórico: el obrero, un tipo construido como el urbanita que en la realidad pueden

corresponder al mismo individuo y con ellos construir nuevos tipos desde la cotidianidad más próximos a la realidad como los hogares del Valle de Chalco.

Las actividades diarias, asimismo, no se desarrollan de manera desordenada, las encontramos en “estructuras, en normas sociales, en reglas, en costumbres, que las condicionan en su naturaleza como en su encadenamiento secuencial” (Lindón, 1999:31). La construcción de sistemas de actividades permite tratar las actividades ordinarias como esos encadenamientos de distintas prácticas que permiten su articulación con la temporalidad y la espacialidad. Esto es, la jornada diaria es considerada como la unidad para estudiar los sistemas de actividades; los movimientos entre el lugar de residencia y el trabajo son analizados como un microrritual de la vida.

Es importante señalar el acercamiento a las reflexiones de Simmel sobre el modo de vida urbano organizado en una dualidad que corresponde a la “razón pura” o intelecto que en el urbanita es un mecanismo de defensa y la “razón sensible” a la que corresponde la emotividad y los afectos, que el individuo, en el ámbito urbano preserva de manera creciente y cuya manifestación más visible es el distanciamiento interior de sus propias creaciones.

La actitud del urbanista se encuentra en gran parte determinada por la dimensión numérica de la ciudad que habita en la que depende de un número mayor de personas para la satisfacción de sus necesidades y en la que sus relaciones son menos intensas aunque sean en mayor número. Esto es, su vida se caracteriza por el predominio de lo que la autora llama contactos secundarios, superficiales, impersonales y transitorios. Lo que Simmel llamó *actitud blaseé*. Las relaciones sociales son siempre utilitarias carácter que debilita las solidaridades sociales.

Los tres modelos contruidos para comprender la vida diaria en el Valle de Chalco revelan que es semejante el área estudiada, con otros ámbitos urbanos, aunque, concluye la investigadora, la tipología construida se reconoce tiene especificidades locales.

La trama de la vida cotidiana es un concepto que alude de manera simultánea a los vínculos sociales básicos —los roles conyugales— y al fondo espacio-temporal en el que ésta se desarrolla. Para Lindón es importante que la cuestión de lo instituido socialmente o lo que se aleja

del mismo, es más accesible al investigador encontrarla en los vínculos sociales que en el ámbito espacial y la temporal (Lindón, 1999:308).

Los resultados obtenidos de la investigación indican que “tanto en los espacios internos como externos a la vivienda predomina la segregación conyugal” (Lindón, 1999:309) entendida ésta como la característica de los hogares en los cuales sólo uno de los cónyuges realiza actividades laborales.

Al respecto, otra cuestión interesante, se refiere a la conjunción conyugal en el ámbito de atención a los hijos relativa a que el hombre trabaje en casa y que desde esta perspectiva se nota una debilitación de la integración social del hogar con todo lo externo por encontrarse supeditado lo familiar a lo laboral (Lindón, 1999:310).

No obstante, esta condición favorece la integración interna de la familia y puede verse como expresión de confusiones entre la vida privada y el trabajo y que puede ser interpretada como una forma de igualdad intrafamiliar. En cambio, los hogares en los que trabajo y familia son ámbitos separados se organizan bajo pautas de segregación conyugal y el trabajo actúa como un nexo que favorece la integración social de los individuos a relaciones externas al hogar.

El análisis cualitativo —característica ponderada de este estudio— amén de las bondades que permite en cuanto a llegar a las raíces de lo social, permitió diferenciar dos tipos opuestos de cotidianidad: la unión trabajo-residencia deteriora la integración del hogar con el mundo externo; los hogares que separan el trabajo del hombre y la familia, condición que vincula el hogar con lo externo y contribuye a la reproducción de los patrones de especialización instituidos socialmente en los roles conyugales (Lindón, 1999:313).

Destacan los aportes que este tipo de análisis permite, como la confirmación de las relaciones básicas que estructuran la forma en que se constituye la cotidianidad identificada por el dominio de la repetición rutinaria; el que la conjunción conyugal, la unión del trabajo-lugar de residencia y el distanciamiento respecto del vecindario producen una particular forma de vivencia del tiempo diario marcado por la obligación laboral; y el aislamiento con relación a los vecinos debido a un fuerte sentido de pertenencia al espacio de la vivienda; al no haber proyecto de progreso, la cotidianidad se vive enteramente en el presente, esto es, hay un fuerte sentido de subordinación de las prácticas habituales al mantenimiento del progreso material (Lindón, 1999:314).

La constitución de la vida a partir de los ejes mencionados antes, se articula con objetivaciones a diferencia de la constitución de lo cotidiano desde la segregación conyugal y la separación trabajo-residencia que se llevan a cabo dentro de representaciones sociales instituidas: lo que debe ser el hogar (Lindón, 1999:318).

Diana Bailleres Landeros

En el ámbito de la dimensión teórico-metodológica integrada por la investigadora, la inclusión de la espacialidad es una de las aportaciones más importantes hecha a la sociología en el estudio en cuestión. Asimismo su aproximación al microespacio y la relación que los individuos mantienen con el mismo y los significados que se le otorgan.

Desde el punto de vista técnico-metodológico, resulta interesante la forma en que se construyó un modelo multivariado a partir de variables cualitativas no usuales y complejas que luego fueron sometidas a un análisis comprensivo. La estrategia de análisis del estudio es resumida en breve como la posibilidad de analizar cualitativamente información de carácter cuantitativo apoyados por el interés en la existencia de ciertas relaciones más que la intensidad de las mismas. La propuesta metodológica es una serie de pasos que pretenden elaborar interpretaciones con el objetivo de encontrar el sentido de las prácticas y pasar el nivel de las categorizaciones.

A manera de conclusión, es gratificante esta recuperación de la subjetividad como intersticio olvidado de la sociología y que no obstante, en la construcción de lo social, son las minucias diarias y hasta rutinarias permeadas de subjetividad y en el filo del presente, como dice Lindón, las que estructuran lo social, instituido o no. Lo visible de Valle de Chalco está ahí, pero lo más importante de trabajos como este, es cómo se nos devela, descubre la interioridad de sus hacedores de la vida común y social en sí.

Diana Bailleres Landeros

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública

diabai@prodigy.net.mx